



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
MÁSTER EN ESTUDIOS AMERICANOS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA

**TRANSCULTURACIÓN NARRATIVA EN
EL CORRIDO DE DANTE DE EDUARDO
GOLZÁLEZ VIAÑA**

Alumna : Francisca Barrera Campos
Profesor : Doctor José Manuel Camacho
Asignatura : La novela de la violencia en
hispanoamérica.

SEVILLA, 2010

**TRANSCULTURACIÓN NARRATIVA EN *EL CORRIDO DE DANTE* DE
EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA**

Resumen:

Este trabajo es una aproximación a la obra de Eduardo González Viaña desde los postulados de la transculturación propuestos por el crítico latinoamericano Ángel Rama. Se pretende evidenciar cómo se llevan a cabo los procesos transculturadores en la narrativa de González Viaña desde las tres perspectivas descritas por Rama para el análisis de la transculturación: lengua, estructura y cosmovisión, aplicadas al fenómeno del inmigrante ilegal mexicano en los Estados Unidos.

Palabras clave: transculturación narrativa, inmigración, corrido, realismo mágico, mundo clásico.

1. La reconquista silenciosa.

Está claro que para quien deseen estudiar algún tema relacionado con de los Estados Unidos, debe primero aprender español. Esta realidad es uno de los argumentos más recurrentes en los debates públicos y en las propuestas congresistas ante el parlamento. Estados Unidos es, junto con España, el mayor receptor de inmigrantes latinoamericanos de todo el mundo.

Las razones de este fenómeno son variadas. Hasta los años '90, la mayoría de las olas inmigratorias tenían su causa en los difíciles momentos políticos por lo que atravesaba Latinoamérica, producto de las crueles y temibles dictaduras que asolaban al continente. Actualmente, los motivos que impulsan a los hispanohablantes a salir de sus países de origen están relacionados con la búsqueda de mejores perspectivas de vida para ellos y sus familias.

Hoy en día el 14% de los ciudadanos estadounidenses son latinoamericanos, siendo esta minoría incluso mayor que la de afroamericanos. Se está hablando de nada menos que cuarenta millones de latinoamericanos que llevan a cabo una conquista demográfica y cultural en los territorios usurpados por EE.UU. como California, Texas y Nuevo México. Y los pronósticos para los estadounidenses no son mejores, de aquí a cincuenta años más se calcula que un cuarto de la población será de origen latinoamericano. Es lo que Carlos Fuentes llamó la "reconquista silenciosa", 23 millones de mexicanos y 17 millones de latinoamericanos viviendo en los Estados Unidos, hacen que la imagen de este país cambie paulatinamente a la vez que se reduce considerablemente la porción de población autóctona.

La percepción del proceso de inmigración que se vive en Norteamérica, es muy desfavorable. Desde los atentados terroristas del 11 de septiembre, el Gobierno de George W. Bush considera la inmigración como un factor de alto riesgo para la

seguridad nacional y Washington ha introducido estrictos controles fronterizos y regulaciones de entrada al país. Esto implica un nuevo ángulo desde el cual se aborda el problema de la inmigración, pues si antes constituía un factor de choque cultural y social, con las nuevas políticas se contempla la inmigración desde la perspectiva de la seguridad vital de la población nacional. El inmigrante se concibe como un peligro público, como un potencial terrorista. Esto sumado al debate sobre el desempleo y el rechazo hacia las formas culturales propias latinoamericanas, como la lengua y la religión, hacen del proceso de integración a la comunidad estadounidense un hecho traumático.

La “colonización” de los hispanos en EE.UU. es realizada en su mayoría por mexicanos. Aunque la política restrictiva posterior a los acontecimientos del 11 de septiembre, intensificó el control fronterizo entre ambos países y denegó el acceso a través de visados, este estricto control no fue suficiente para frenar la entrada de ilegales al país, aunque sí disminuyó considerablemente el número de refugiados políticos y denegó la nacionalidad a muchos residentes.

A pesar de todos los controles fronterizos y la lucha contra el “terror”, Estados Unidos no puede prescindir de la población inmigrante. De acuerdo a estudios realizados por el Ministerio de Trabajo, sin inmigración no se podrían cubrir seis millones de empleos en el sector de servicios¹. Esta dependencia se encuentra en el ámbito de la agricultura, la gastronomía y la mano de obra, que proviene casi en su totalidad de México. Los programas de trabajos para jornaleros sólo tiene un cupo de 600 mil empleos, por lo tanto, mientras la demanda siga existiendo, seguirán llegando inmigrantes mexicanos dispuestos a trabajar en condiciones marginales en busca de un futuro más próspero.

Como se señaló anteriormente, las políticas contra la inmigración se hicieron mucho más rígidas posterior al 11 de septiembre. Las fronteras con México aumentaron de manera considerable sus controles haciéndose cada vez más restrictiva la entrada de mexicanos a los Estados Unidos. La inmigración ilegal en EEUU se estima en alrededor de 8,5 millones de personas. Se trata fundamentalmente de un fenómeno

¹ Este dato corresponde a un estudio realizado en el año 2008. Actualmente los datos numéricos han variado, pero no así el problema de raíz. Ver Gratiús, Susane. *El factor hispano: efectos de la inmigración latinoamericana a EE.UU. y España*. Disponible [En línea] <<http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/instituciones/051122.html>>. Consulta: 3 de mayo de 2010.

mexicano: un 60% de todos los extranjeros que viven sin papeles en EEUU son mexicanos. A pesar de la intensificación de los controles fronterizos, aproximadamente 270.000 mexicanos llegan cada año a EEUU y, dado que su llegada ilegal no les permite regresar, casi todos se quedan para siempre.

Cada año, EE.UU. deporta al menos a cien mil mexicanos y aunque su frontera con México es una de las más custodiadas del mundo (con una triple valla para impedir el paso y guardias armados en varios sectores, el 64% de la inmigración mexicana sigue siendo ilegal. Mientras siga existiendo demanda de mano de obra y mientras las redes familiares continúen siendo un factor de impulso para salir del país natal en busca de mejores oportunidades, por mucho que haya controles fronterizos y políticas restrictivas para la entrada a EE.UU y la nacionalización de residentes, la inmigración ilegal continuará haciéndose presente.

La “mexicanización” de EE.UU. es un fenómeno relativamente reciente. Hasta los años ’70 no existía una inmigración considerable de mexicanos, mientras que hoy en día su número supera los veinte millones de habitantes. En California componen la mitad de la población y ésta ya ha sido bautizada como “mexifornia”. Su presencia sigue siendo importante en la región ya que constituyen un bloque económico necesario para el crecimiento.

Por otra parte, el “éxodo” mexicano a los Estado Unidos tiene bases concretas muy justificables. El salario de un mexicano en su país es seis veces menor que el que podrían obtener como ilegales en EE.UU. La mayor parte de los mexicanos envía dinero a su familia y espera poder llevarlos a ellos también a esta “tierra prometida”. Naturalmente, como el sector de inmigrantes mexicanos está dispuesto a realizar trabajos que un estadounidense no haría, ya sea por el pago que se recibe, como por las pésimas condiciones laborales, este grupo se instala en los sectores sociales más bajos, de mayor pobreza y marginalidad; la miseria crece y se hereda. Esta falta de movilidad social en que se ven insertos los inmigrantes mexicanos les imposibilita el crecimiento económico, social y educativo y los estigmatiza como grupo de conflicto al interior de EE.UU.

Existen distintas teorías acerca del futuro de la inmigración mexicana en los EE.UU. Para Samuel Huntington la llegada de mexicanos, desde su categoría de mestizos y católicos, ha provocado una división en el país entre anglos (blancos y protestantes) y mexicanos (mestizos y católicos), amenazando este hecho la identidad cultural tradicional estadounidense. Para Huntington, el resultado de este hecho será

una nación dividida “anglo-hispana”: dos lenguas diferentes, dos religiones distintas y dos culturas sin un punto de encuentro entre ambas.

Huntington separa la inmigración de México del resto de la inmigración latinoamericana por las siguientes características: el elevado número de inmigrantes, la vecindad con EEUU, una alta tasa de natalidad, el carácter predominantemente ilegal de la migración, la concentración regional en el sudoeste de los EEUU y la reivindicación histórica de territorios. Todos estos factores son contrarios a la posibilidad de que los mexicanos se lleguen a adaptar tanto cultural como socialmente. La consiguiente división del país sería equivalente al fin del "sueño americano" y deterioraría la imagen de bienestar y prosperidad de EEUU. Esta visión es atacada por el escritor Carlos Fuentes, quien considera esta tesis como racista y considera sus tesis como una nueva cruzada en contra de los mexicanos.

Sean o no ciertas estas ideas, hay que destacar que existe una evidente problemática asociada a los procesos de inmigración de mexicanos a los EE.UU. y que su inserción forma parte de un conflicto cultural que se presenta en distintos grados y matices, dependiendo de las circunstancias que rodeen a sujeto que inmigra y de sus ideales.

2. Transculturación en *El corrido de Dante*.

Originalmente, la transculturación narrativa propuesta por Ángel Rama consiste en evidenciar los procesos mediante los cuales las culturas resuelven la problemática de las influencias extranjeras ya sea desde una imposición violenta, como desde un matizado “desarrollo”. El impacto externo podía dar lugar a distintos resultados dependiendo del espacio desde donde se producían dichos procesos, esto expresado a través de los conflictos entre vanguardismo y regionalismo.

Referido a las literaturas latinoamericanas y la búsqueda de la independencia, originalidad y representatividad desde el discurso de la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días, el texto de Ángel Rama hace alusión a los procesos que se gestan desde el espacio nacional o propio, sin embargo, cabe preguntarse qué sucede en el caso del inmigrante ilegal, este sujeto doblemente marginal que sale de su país natal y va hacia otra cultura con una carga enorme de vivencias, recuerdos, ritos, lengua, religión, creencias, costumbres, alimentación, forma de vida y cosmovisión diferentes. ¿Cómo se viven los procesos transculturadores desde la perspectiva del que llega y debe vivir esta nueva realidad?

En la obra de González Viaña, se asiste a una nueva forma de transculturación, aquella que se gesta desde la perspectiva del inmigrante mexicano que deja atrás su país natal en busca de una nueva vida en los EE.UU. Estos procesos relacionados con el choque cultural y el arraigo, proporcionan una fuente de creación puesta al servicio de una nueva identidad que por ser parte de una minoría, debe sobrevivir con más fuerza aún al impacto hegemónico.

En este caso es el inmigrante quien representa al sujeto otro, siendo la fuerza “modernizadora” o bien el aporte exterior, algo que proviene desde dentro de la cultura, aunque no por ello deje de ser ajena al sujeto que la recibe.

Reestructurando la idea geométrica Fernando Ortiz respecto a los momentos que implica el proceso de la transculturación, Rama propone pensar en aquellos criterios de selectividad e invención que parecen no haber sido considerados por el antropólogo cubano. La “plasticidad cultural” que hace referencia a la energía y a la creatividad de una comunidad cultural, hace necesario reconocer que existe un proceso de selectividad que conlleva tanto los aportes de la cultura externa, como aquellos que provienen desde el interior de la propia cultura. Así, el modelo propuesto por Rama implicaría cuatro momentos: pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones. Estas operaciones “se resolverían dentro del sistema cultural, que es la función creadora más alta que se cumple en un proceso transculturante”².

En este sentido, el problema del inmigrante en territorio estadounidense, se asocia a una dinámica creativa que se concibe como una total rearticulación del sistema cultural del que provienen. Así también, la narrativa latinoamericana escrita desde los EE.UU. será afectada por procesos transculturadores que impliquen formas de creación, independientes, representativas y originales a lo largo del relato. Este nuevo diseño cultural se manifestará a través de la obra de González Viaña, a partir de las tres perspectivas de análisis proporcionadas por Rama: lengua, estructura y cosmovisión.

a) Lengua: este elemento es muy importante a la hora de analizar la transculturación narrativa en *El corrido de Dante*. Las distintas lenguas se pueden percibir a través del habla de los personajes y son éstos quienes irán uniendo la historia y dándole coherencia a lo largo del relato. La distancia entre la lengua del narrador-escritor y la lengua de los personajes se acorta, pues se busca la unidad artística de la obra. González Viaña logra una equivalencia entre el español de los personajes (aquellos

² Rama, Ángel. 2007. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego. pp. 47.

provenientes del mundo mexicano, los que se adaptan con mayor facilidad a la vida en los Estados Unidos, los hijos de inmigrantes con mayor arraigo a la tierra de sus ancestros, los hijos de inmigrantes que se sienten norteamericanos), uniéndolos mediante una lengua artificial y literaria que permite registrar las diferencias en el idioma español desde que se une a las voces indígenas, hasta que sale de su tierra para mezclarse con el inglés de Norteamérica. Así también es posible advertir a lo largo del relato el proceso invertido, aquel que trata de los norteamericanos intentando comunicarse en español.

En el caso de Dante, este representa desde el punto de vista idiomático un tipo de arraigo especial hacia su cultura lingüística, para él no es necesario aprender inglés porque ya sabe español, que es la lengua que usa y valora, aunque en el diario vivir esto le genera grandes dificultades de comunicación. Su mente, su espíritu y su forma de vida siguen siendo las de un mexicano de Michoacán, lo cual produce un choque evidente con la nueva forma de vida que adquiere como inmigrante mexicano. El vocabulario y las formas de expresión mexicanas venidas de la provincia, caracterizan a este personaje. Todo en él evoca un pasado que es remoto y arcaico, venido de la tradición mestiza, donde priman los diminutivos al hablar, el tono pasivo y los nombres indígenas. Para Dante la permanencia de la lengua implicaba también un compromiso con su identidad y sus raíces. De ahí que dividiera a los hijos de inmigrantes mexicanos en dos tipos: los que hablan español y los que hablan inglés y sólo se comunican en español con sus padres por necesidad. Los primeros van a ser parte de un grupo que el mismo calificará como “bueno” y el resto será estigmatizado como pandilleros y traficantes de droga: “Hispanos, como nosotros, eso está bien – decía Dante – pero no esos otros jóvenes hispanos que no hablan en español y se juntan en pandillas y hacen negocios con droga”.³

Sin duda la diferencia se hace cada vez mayor frente a un personaje como Emma, su hija. Para Emma la situación es muy diferente. Ella nace y crece en los Estados Unidos y es ciudadana con todos los derechos correspondientes, aunque no por ello no está sujeta a discriminación como cualquier latinoamericano. Su identidad va a ser más compleja que la del personaje Dante y esto se va a manifestar desde el habla. Por una parte, las raíces están en la lengua española de México, sin embargo, ella desea renegar de estas raíces que no hacen más que causar molestia en su vida, ya que la vinculan a un pasado que ella desconoce y que le lleva a situaciones de marginación al

³ González Viaña, Eduardo. 2006. *El Corrido de Dante*. España: Editorial Alfabique. pp. 18.

interior de la comunidad estadounidense. Por ello es que se hace necesario para el personaje borrar la huella lingüística y plantearse desde el idioma como nacional de EE.UU. Sin embargo, dada la fuerte carga cultural y social del sector al que pertenece, no logra borrar dicha la huella del lenguaje y termina superponiendo a una lengua hispana la lengua anglo:

Me voy, Dad, no me siento bien en este environment que tú tienes para mí. Remember, Dad, ya no estás en México y yo no soy una chiquilla. Mom y tú siempre me llevaron a las fiestas de hispanos, a la iglesia, a las clases de español, y luego me hiciste una fiesta ridícula, Dad, soy una chica americana. Johnny y yo hemos estado saliendo for a long time, como más de seis meses. Ahora voy a vivir con él... (González Viaña, 2006: 23).

De alguna manera, González Viaña muestra que la transculturación por la vía de la lengua se da más por yuxtaposición que por la unión en un todo resuelto. No existe una síntesis para dos lenguas que están en contacto pero que son muy disímiles en sus raíces y estructuras gramaticales, por ello se incurre muchas veces en errores al trasladar términos o formas morfosintácticas de una lengua a otra, sin una base coherente. Este fenómeno que representa el habla de Emmita tiene varios nombres, siendo el más conocido el de "Spanglish". La apropiación de la lengua anglo responde a la necesidad de expresión de la comunidad hispanohablante, marginada lingüísticamente y coartada desde los medios burocráticos y de comunicación por la comunidad angloparlante. Esta forma de comunicación híbrida ha desencadenado nuevos significados, distanciándose de sus representaciones originales para dar paso a diversos códigos de comunicación. Esto no responde a una nueva lengua coherente con un conjunto de reglas básicas, pero sí a la creación de un sistema de apropiación del espacio lingüístico, que respondería a una inserción social por parte de un sector marginal, otorgándole identidad y cohesión al grupo inmigrante, permitiéndole así también, generar un puente con las comunidades angloparlantes.

El discurso que proviene de la carta que Emma deja a su padre está íntimamente relacionado con los conflictos de los hijos de inmigrantes ilegales, pues en ellos prima el pensamiento americano: "Papá no me busques. No tienes derecho. Si llegaras a encontrarme, la policía me preguntaría si quiero vivir contigo o no, y yo diría que no quiero porque este es un país libre" (González Viaña, 2006:23), sienten que pertenecen con legítimo derecho a EE.UU. y por ello repiten aquellas frases que propias de todos los norteamericanos. Por otra parte, Emma reprocha a su padre el hecho de no dejarla

ser como sus compañeras, de hacerla aprender español, ir a la iglesia católica, de permitirle ir a fiestas hasta tarde, quedarse en la casa de su novio, o conocer chicos que hablen inglés, ya que se siente forzada participar de una cultura por la que no siente atracción ni estima. Desea ser americana, hablar como tal y vivir una vida como cualquier joven de Norteamérica, pero su padre le impide avanzar hacia un proceso natural de transculturación, ya que no le da tiempo de reelaborar su propia cultura o identidad, sino que la fuerza a ir por una forma de vida que es ajena a sus deseos, que no tienen una base real, pues sólo se proyecta a través de mecanismos que fuerzan la permanencia y no se ajustan a nuevas rearticulaciones en el plano de la cultura. Un ejemplo de esto son las emisoras radiales, los programas que se emiten para un público hispanohablante y las fiestas de quinceañeras. Todos estos elementos hablan a un sector marginal de la sociedad que se niega a perder sus raíces y que no avanza hacia nuevas formas de plasticidad cultural. No se trata de ceder a la aculturación de lo anglo, sino de adoptar formas, incorporándolas y seleccionando para dar pie a nuevos procesos de creación que reestructuren el sistema de la cultura y dejen atrás el estancamiento.

Por otra parte, existen personajes mexicanos que son inmigrantes distintos a Dante, en el sentido de ser más adaptables a la nueva realidad que los rodea, sin por ello perder sus raíces o dejar de lado la nostalgia por su tierra. Estos inmigrantes ya han desarrollado un proceso de rearticulación cultural, y han creado nuevas formas de identidad al interior de la cultura norteamericana. Se conciben a sí mismos como una minoría con arraigo a otra tierra y con una religión y una lengua distinta, pero son capaces de flexibilizar en ciertos aspectos que les proporciona el espacio al que ahora pertenecen. Así, la mayoría de los amigos de Dante le aconsejan que no busque a Emmita porque ella ya es una mujer de 15 años y que las chicas de su edad ya pueden tomar decisiones, como ir a vivir con sus novios y dejar el hogar paterno. De la misma manera, la lengua que hablan ya no es un español americano, sino más bien una yuxtaposición donde priman los elementos del español, alternados con palabras provenientes de la lengua inglesa. Las formas gramaticales continúan siendo las del español, incluso los nombres indígenas siguen haciéndose presente, pero ya no con tanta habitualidad. Esta forma de comunicación que emerge desde la inmigración mexicana a EE.UU. representará a la clase marginal que elabora a partir de su experiencia como inmigrantes una nueva forma de darse un lugar propio al interior de una sociedad excluyente, racista y explotadora. Se produce entonces una neoculturación desde las selecciones que se realizan tanto a partir de la lengua materna, como de la lengua anglo.

Este proceso de creación no es ajeno al escritor-narrador, quien se sitúa en una mínima distancia con respecto a la lengua de los personajes. La instancia narrativa utiliza un lenguaje cercano al del inmigrante pero no tan evidente en su uso del inglés. Se denota a lo largo del relato que el narrador comprende las voces anglo y las voces del español, por lo tanto, puede también reproducir el habla de los inmigrantes mexicanos y sus peculiaridades a través de la narración, cuando éstos dan cuenta de lo sucedido la noche que escapó Emmita. Se denota con esto que el escritor no imita desde fuera la lengua de los personajes, sino que la elabora en un plano artístico, desde el cual va marcando las formas culturales que van adquiriendo el grupo de inmigrantes mexicanos.

Por otra parte, el proceso transculturador no sólo se ajusta al grupo de inmigrantes ilegales. Existen también varias ocasiones en las que se muestra a estadounidenses hablando un poco de español, intentando comunicarse en una lengua que no le es propia, pero que se transforma con el paso de los años en una realidad inevitable. El español que manejan estos personajes, suele ser muy rudimentario y no busca llevarlo a la lengua inglesa, menos aún acercarse a una cultura mexicana, sino simplemente ser un medio de comunicación básico para tratar con una minoría en constante crecimiento a la cual desprecian:

¡Cómo se nota que vienes de una cultura atrasada y patriarcal! Si quieres quedarte aquí tienes que ser moderno. No puedes ser un macho anticuado sino una persona políticamente correcta. Este es un país libre en el que deseamos diversidad pero no esa clase de inmigrantes... Dante es tu nombre, ¿no es así? - repitió con furia- te lo advierto Dante, si quieres imponer una autoridad eterna sobre tu hija, te convertirás en el macho brutal que en este país no queremos. (González Viaña, 2006:38)

Así también, el narrador mantiene una distancia respecto de los personajes que sólo hablan inglés y que no incorporan el español. Logra transcribir los diálogos que se presentan y con esto dar una especie de confianza en un lector que es capaz de traducir el bilingüismo del texto, sin por ello sentirse cerca de un mundo representado en una lengua otra. El punto de encuentro entre ambos planos será entonces la lengua mexicana reelaborada de los personajes inmigrantes.

b) Estructura: Desde el punto de vista de la estructura literaria, González Viaña hace un trabajo de creación importante con la obra *El corrido de Dante*. Para empezar, como el título lo indica, este libro tiene la estructura de un corrido, es decir, la narración de una peripecia de un héroe local. Pero no es un corrido cualquiera, sino el corrido de

Dante en busca de su hija, acompañado por su burro Virgilio y el alma de su amada esposa Beatriz. En otras palabras, es también una alusión a la Divina Comedia. Así, encontramos entonces dos vertientes que se unen en este relato, aquella del mundo clásico, representada por la temática de la Divina Comedia, y aquella del mundo actual, cantada a través del corrido.

Si comenzamos con el análisis del corrido, podríamos decir que este elemento es de por sí un tipo de fenómeno transculturado. Sus orígenes se encuentran en los romances españoles y luego se trasladan a la realidad mexicana, convirtiéndose en una forma musical y literaria propia del área mestiza, cuyos fines principales eran comunicar una historia acerca de un personaje notable para la comunidad y educar haciendo referencia a sus hazañas.

Durante la guerra de la Independencia y la Revolución mexicana, el corrido prosperó hasta alcanzar tonos “épicos” que aludían a las grandes cruzadas de personajes populares, revolucionarios y religiosos. Una vez llegada la modernización con el auge de los medios de comunicación, el corrido comenzó a desplazarse a otros sectores, abandonando parte de su estructura estilística para dar paso a una pauta menos clara en su evolución. De ahí deviene el “narcocorrido”, es decir, corridos dedicados a las figuras del narcotráfico, muchas veces caracterizada como mártires, pagados incluso por ellos mismos a músicos y compositores.

Esta forma popular se hace presente en el relato desde su estructura misma. La flexibilidad del corrido permite variaciones y adaptaciones a distintos modos de la cultura. En cada capítulo se hace una narración de los pormenores de esta búsqueda en la cual se enaltece la figura del protagonista, acompañado música, convirtiéndose este elemento en un aspecto central en la obra:

I'm gonna be famous, Dad. Como Selena. Como una flor. Como una Flor. Y bidi bidi bom bom. Y bidi bidi bombom. (González Viaña, 2006: 24)

Y tú, quién sabe por dónde andarás, quién sabe qué aventuras tendrás, qué lejos estás de mí. La banda de los Vengadores del Norte no conocía la letra de ese bolero, pero don Manuel Montoya había llegado armado con una serie de grabaciones para la gente amante de los recuerdos... (González Viaña, 2006: 20)

Extrañamente, cuando llegaba ese consejo, siempre había una radio tocando, *con dinero o sin dinero Hago siempre lo que quiero y mi palabra es la ley. No tengo trono ni reina, ni nadie que me comprenda, pero sigo siendo el rey...* (González Viaña, 2006: 98)

La capacidad de los personajes de ser llevados por la música a través de los recuerdos, o bien de aparecer ésta como forma de presagio o fondo que anima la acción, resulta esencial para comprender los modos que adquiere la estructura narrativa en la obra. González Viaña integra la musicalidad y la narración de tal manera que al ser contada la historia de Dante, se canta también es este héroe popular y a la desdicha de los inmigrantes mexicanos. Así mismo, la oralidad juega un papel esencial a lo largo del relato, pues éste es reconstruido a través de los testimonios de las voces populares, quienes dan su versión de los hechos. Estas actúan también como testimonio para un relato periodístico que será escrito por el reportero del diario *El Latino de Hoy* y que dará forma a una nueva versión del corrido: escrito y transmitido por los medios de comunicación de masas: “Don Egberto Longaray, de Guanajuato, asegura que de un momento a otro, fue como si todo se tornara boca arriba...” Ahora dando voz en un estilo directo a Don Egberto, propio del periodismo:

-Lo que habíamos creído un estallido de tambores redoblantes se convirtió en una y mil detonaciones de los motores de una motocicleta, o de muchas de ellas (...) Traté de mirar hacia la puerta principal porque me parecía raro que los pandilleros estuvieran tratando de entrar sin ser invitados...” (González Viaña, 2006: 21)

Este relato bordea los límites con el sensacionalismo. Su lenguaje mantiene un tono parecido al de una teleserie mexicana⁴, en la cual el triste y agónico Dante persevera hasta el final a pesar de todas las calamidades sufridas. Finalmente, la bondad se antepone a la villanería y el héroe es compensado por su larga fatiga. La tragedia de este personaje está íntimamente relacionada con el sentir del inmigrante mexicano, heredado de sus orígenes mestizos. Este grupo cultural se encuentra siempre propenso al acontecimiento dramático que se desencadena en la vida de un sujeto, así como también a la búsqueda de la justicia popular. De esta manera, el protagonista siempre encuentra un modo de ser reivindicado en su desgracia. Un buen ejemplo es el programa de la Doctora Dolores, transmitido para un público hispano dispuesto a escuchar con atención y respecto las recriminaciones de ésta intachable mujer a sus invitados:

-¿Quieres decir que no has tenido nada con nadie? ¿Qué has sido fiel a este hombre honesto que te ha dado todo su corazón?
(...)

⁴ Colinda en parte con lo folletinesco, aunque en este caso el elemento eje principal no es una historia romántica, si no la búsqueda del porvenir y el encuentro con su hija.

-Sí, lo juro

-¿Y si yo te dijera que eres una perjura?

Una cortina de música sepultó las últimas palabras de la doctora Dolores, y la cámara se enfocó sobre los ojos llorosos de Angelita. (...) Tú, Angelita, has traicionado la confianza que te brindó este joven honesto, y tendrás que pedirle de rodillas que te perdone. (González Viaña, 2006: 46)

Al interior del relato, la voz de Dante increpa al este narrador y trata de establecer la veracidad de los hechos, sin incurrir en historias dramatizadas. Este juego voces que se alternan y discuten entre sí, da cuenta de dos sistemas de se contraponen, uno apegado a la veracidad de los sucesos, y otro buscando nuevas fórmulas de crear un relato pensado en un público ansioso por sentir el impacto y la emoción de una buena trama, adornada con los más puros elementos de la telenovela latinoamericana:

-No pasó nada. ¿Para qué periódico dice que trabaja? No, hombre, esa noche no pasó nada.

-Estoy tomando nota para escribir una historia, a lo mejor ese detalle no aparecerá. (...)

-¿Cuántos eran?

Dante mira hacia el cielo.

-Los asaltantes. ¿Cuántos?

-Le repito que no pasó nada.

En todo caso, Dante despertó a la mañana siguiente. Tal vez desmayado en el local o en su cama si es cierto que no pasó nada. Quizás decidió creer que todo lo había soñado. (González Viaña, 2006: 22)

Como es posible advertir, el narrador principal siempre encuentra un modo de novelar la historia del protagonista, atendiendo más a la necesidad de los receptores, que a los hechos contados por quien los vivió. En este sentido, sigue primando, la idea de la función de que cumple la historia al interior de la comunidad. Dante se convierte en un modelo de perseverancia, en un inmigrante que lucha por su familia, que recorre el territorio norteamericano sorteando los peligros que esto conlleva, por un fin noble. Así también, la victoria de Dante es la victoria de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos. Por lo tanto, su historia debe ser simple y a la vez plasmada de dramatismo y heroísmo.

Desde el plano de la intrahistoria, existe otra lectura posible a través del mundo clásico y el poema teológico. A propósito de cómo surgió *El Corrido de Dante* y su vinculación con *La Divina Comedia*, González Viaña señala la importancia de este texto

como alusión y como ilusión. Dante viaja con Virgilio, quien es su guía, mientras lamenta la muerte de su esposa Beatriz. Algún día la metáfora del paso por el infierno, el purgatorio y finalmente el cielo de los EE.UU. será la metáfora del inmigrante⁵. En este sentido, para el autor, la Divina Comedia es una proyección de un deseo no cumplido, de una realidad dolorosa. La situación que vive el inmigrante refleja claramente una eterna angustia por lograr salir adelante en una tierra que es hostil a su llegada. La forma del éxodo que se apodera de la narración en el deseo constante de los personajes, tanto individuales como colectivos, de salir de la tierra natal en busca de la tierra prometida, lleva el sello de la muerte y la marginalidad. Aquellos que logran llegar a los Estados Unidos, deben vivir las dificultades de integración, en un medio cruel. Pareciera ser que la prosperidad no llega para este grupo de personas que abandonan su tierra en busca de una vida mejor.

Dante, símbolo de la humanidad, es quien vive la agonía de sus propias limitaciones, pero también es quien supera estas dificultades movido por una convicción más fuerte que el mismo, la creencia de que sí existe un futuro mejor, algo mejor que espera por cumplirse y por el cual vale el cansancio y el sacrificio. Este personaje representa lo mejor de la humanidad, la valentía, la perseverancia, la humildad y sobre todo una ignorancia que le da ingenuidad y transparencia a sus actos. Porque Dante no sólo no habla inglés, sino que además no vive ni piensa como tal, por lo tanto, su actuar sigue correspondiendo a los modos de un mundo inocente que se extingue con el paso hacia la frontera.

Beatriz simboliza la Fe. En ella está contenida la espera paciente, la perseverancia, la entrega por amor. Incluso cuando todos le dicen que deje de esperar a Dante, ella continúa esperándolo, porque su amor por él es así: paciente y sincero.

Finalmente, Virgilio, originalmente el guía de Dante y símbolo de la razón, pasa a encarnarse en la novela como un burrito. El asno en la cultura y en la literatura popular ha tenido muchas connotaciones, desde las fábulas de Esopo, el asno representa al humilde en diversas situaciones, ya sea para ser puesto en su lugar, como para dar una lección a los poderosos y arrogantes. En Shakespeare, el burro ha simbolizado la

⁵ Castro, José. "El Corrido de Dante, la nueva novela de Eduardo González Viana". Lima: Diario el Comercio. Entrevista el 15 de febrero de 2007. Disponible [En línea]: <<http://www.librosperuanos.com/autores/eduardo-gonzales-viana2.html>>. [Consulta: 6 de mayo de 2010].

ignorancia. Así también este animal ha aparecido reiteradas veces en la iconografía cristiana, en la muerte de Caín, la huída a Egipto, y la llegada a Jerusalén.

González Viaña reelabora este personaje a través de la novela, invirtiendo las categorías de burro-ignorante, por las del burro como representante de la razón a lo largo del relato. Pues es él quien ayuda a Dante en su recorrido por los estados Unidos para encontrar a Emmita. Además este no es un asno cualquiera, su particularidad es que sabe leer y se comunica además con las personas. Busca la libertad y la reflexión a partir de un viaje que emprende cuando se separa de su dueño, un pequeño niño inmigrante. El conocimiento que le otorga la experiencia y las letras, hará de este burrito un personaje meditativo, profundo en su pensamiento y fiel. Virgilio muestra el camino a Dante y lo ayuda a llegar a su objetivo. En este sentido, también se utiliza la imagen religiosa del burro, como medio para salir y llegar a buen sitio.

A partir de la transculturación, este personaje reelabora sus marcas y adquiere sentido a través del contexto de la obra, otorgándole unicidad y originalidad, a la vez que se hace representativo de un nuevo éxodo: el del inmigrante latinoamericano y su búsqueda por un futuro mejor.

El Corrido de Dante, inserta en su estructura variados elementos. Por una parte, adquiere la forma de un corrido, con la tonalidad y las peripecias de un héroe local, rescatadas de los relatos orales y populares. Así también se emparenta con la trama telenovelada y de talk show de los grupos inmigrantes latinoamericanos, para finalmente introducir la historia en los modos del poema de carácter teológico que muestra la lucha entre la nada y la inmortalidad simbolizada en tres reinos (mundos o espacios) que representan los diferentes modos de la humanidad.

El autor es capaz de crear a partir de un proceso de selección, una narrativa que altera los modos de dos tradiciones literarias diferentes - popular oral -y clásica- unificándolas en las nuevas formas de creación del drama y explotación del mismo, a través de los medios de comunicación de masas destinados a un público inmigrante latino en los Estados Unidos. Por otra parte, construye a los personajes, reelaborando los símbolos de varias tradiciones disímiles entre sí (fábula, dramática, teológica, y bíblica), otorgándoles un sentido nuevo, análogo a la trama de la obra, que se teje en los márgenes de un desierto cruel, un paso fronterizo cerrado, un trabajo mal pagado, la nostalgia de la pérdida, el rechazo y el arraigo hacia una vida que inevitablemente muere con los límites de la nación.

c) **Cosmovisión:** este tercer nivel transculturador, es considerado por Rama como central y focal, pues se trata de la manera en que se engendran los significados en la literatura latinoamericana y que la diferencia sustancialmente las literaturas europeas.

La crisis del pensamiento lógico racional, tuvo por respuesta en las literaturas regionalistas, el redescubrimiento de las energías embrionarias. Se reconocen las virtudes del habla y del narrar popular. Así también, “se revaloran las formas de un universo dispersivo, de asociación libre y de incesante invención que correlaciona ideas y cosas, de particular ambigüedad y oscilación”⁶. Estos elementos ya existían desde antes pero habían quedado ocultos por el auge del positivismo y del pensamiento científico. El quiebre de este sistema lógico, permitirá dar paso a la materia de las culturas internas de América Latina. Frente a las apuestas vanguardistas que revisan la literatura construida en base al mito, las aportaciones interiores, opondrán a este planteamiento el “pensar mítico”, es decir, la unión indistinta de elementos de la tradición occidental y aquellos de la tradición indígena o mestiza. Se trata de unir ambos sistemas de tal manera que el mito sea estudiado desde los mecanismos mentales que lo generan y que permiten sus variaciones.

En el caso de *El Corrido de Dante*, González Viaña construye una cosmovisión a partir de la unión de varios mitos que se hacen presentes en la cultura occidental y que reelaborados en torno a la figura del inmigrante ilegal mexicano, toman la forma del relato real maravilloso. Para el autor, esto no fue una elección pues “Tanto los personajes como el autor de *El Corrido de Dante* piensan, sueñan, aman, caminan y escriben de esa manera”⁷.

Los mitos bíblicos se reelaboran una y otra vez en constante unión con los elementos de la cultura mexicana. El proceso transculturador de la cosmovisión permite identificar los rasgos de la cultura mestiza, que atiende a estas dos vertientes: el mito religioso católico y los elementos autóctonos. El sujeto vive en mundo en el cual la fantasía es parte de la realidad, y aquello que parece imposible, tiene una natural acogida en la cotidianidad. De ahí que sea posible que la muerte no sea un final definitivo sino el paso a una dimensión intermedia entre lo humano y lo espiritual. Tal es el caso de Beatriz, quien a pesar de haber fallecido hace muchos años, acompaña a Dante en la búsqueda de Emmita y se manifiesta en él, a través de los sueños. El

⁶ Rama, Ángel. *Transculturación...* pp. 62.

⁷ Castro, José. “El Corrido de Dante, la nueva novela de Eduardo González Viaña”...

mundo onírico se entrelaza con la realidad y le infunde sentido en un acontecer marcado por el destino y los presagios. Cuando Beatriz vuelve a Michoacán su propia madre muerte le anuncia que tendrá una buena noticia, así como también se aparece en los sueños de la madre de Dante para avisarle la de la llegada de Beatriz al pueblo. Las acciones de los personajes se verán determinadas por los sueños y sus presagios. El mundo de los muertos vive a través de los sueños de los vivos y les confiere un sentido a su actuar en la tierra. Estos sueños estarán la mayor parte de las veces entrelazados con pasajes religiosos bíblicos del antiguo testamento. Prima en ellos la reelaboración del mito del éxodo a partir de la figura del inmigrante mexicano. Por ejemplo, en el caso de Don Facundo Moisés, se sentirá llamado a guiar al pueblo en busca de la “tierra prometida”:

-Levántate. Despierta a tu mujer y a tus hijos, y llévatelos para el norte porque ésa es la voluntad del Altísimo (...) Entonces, cuando ya estaban en la ruta, doña Lupe de Facundo quiso volver a la casa para traer algunas pertenencias que había olvidado con la prisa, pero el hombre vociferó: -No mujer, no te vayas a convertir en una estatua de sal. (González Viaña, 2006: 62)

Por otra parte, la guía de este hombre iluminado no será suficiente para llevar por buen camino al pueblo mexicano, que apenas obtiene un poco de “maná”, se inclina a los vicios y al placer. Aunque don Facundo Moisés intente amonestar a los pecadores y separar a las mujeres de los hombres, las personas continuarían propensas al pecado, tomando otros rumbos pues “si bien les gustaba recibir agua y maná del cielo, también les encantaba sollozar y gemir en este valle de lágrimas, amén y amén”. (González Viaña, 2006: 62)

Así también, los mariachis del desierto presagian la muerte para los hombres que se atreven a intentar cruzar la frontera. Para hablar de las figuras míticas, el narrador protagonista, hace uso de las historias orales y populares que circulan en torno a personajes que marcan la identidad de una minoría. El “dicen que” marcará la totalidad del relato, pues se trata de la visión de un pueblo en relación a las peripecias y tragedias de su propia vida. Quienes escuchaban a los mariachis, impregnados por la música se olvidaban de quiénes eran y hacia dónde iban, como si la melodía de su tierra los condujera a un estado más allá de la propia voluntad, capaz de perderlos en las notas de una canción escrita en un tiempo mítico que existe sólo desde la posibilidades de un mundo maravilloso:

-Dice usted que es de Sahuayo. ¿Se puede saber dónde queda eso?
-¿Qué dice, Señor ángel?

-¿Qué digo? Que a lo mejor Sahuayo no existe, ni ha existido jamás.

-¿Qué quiere decir con eso?

-Que a lo mejor, lo que allí pasa, no pasa. (González Viaña, 2006: 48-49)

El mundo de los muertos y el mundo de los vivos son dos dimensiones que se cruzan constantemente. La frontera entre la vida y la muerte en un espacio transitado por ambos grupos de manera dispersa y abierta, totalmente contrario a lo que sucede con la frontera real de los EE.UU. y México. Desde la muerte, los espíritus sienten como en vida y continúan amando y deseando. Es el caso de Beatriz que al ser enterrada en Sahuayo, sale de su tumba a conversar con el resto de los espíritus que por allí circulan. Su relación con la vida se hace tan cercana como la relación que tienen los vivos con la muerte, pues desde la experiencia inmigrante pareciera ser que cada paso está determinado por la fatalidad o que al menos durante el largo viaje hacia la tierra idealizada, una parte de ellos quedó en el camino atrapada por la música de los mariachis o por los caminos de Facundo.

Esta visión del cosmos, caracterizada por la cotidianidad de lo fantástico va marcando el andar de los personajes a partir de la historia y dejando una huella de sus propias concepciones de mundo y de vida. La perspectiva cristiana del mundo se redescubre a través de un universo disperso en el cual la santidad se une a la travesía popular, incorporando a la vez elementos de la tradición occidental al servicio de creaciones híbridas y heterogéneas que adquieren un nuevo sentido o referente a partir del camino del inmigrante. Es el caso de San Jesús Malverde, en parte de Robin Hood (arquetipo del héroe medieval), en parte, Santo y a la vez, pistolero y traficante. Esta figura es el héroe-santo de los mojados, capaz de convertirlos en invisibles mientras intentan atravesar la frontera:

¡Cómo no sabes quién es Jesús Malverde! Es guapísimo. Mira, aquí está su estampa. ¿Has visto alguna vez un santo con ropa de charro y con pistolas? Tiene un no sé qué de Pedro Infante. Otros le encuentran parecido a Jorge negrete (...) lo cierto es que era un bandido muy correcto (...) Robaba a los ricos para ayudar a los pobres (...) le ocurrió lo mismo que a Jesucristo, un compadre suyo lo traicionó (...) le metieron cuarenta balas en el cuerpo. Dicen que el gobernador, para complacer a los ricos, hizo que lo colgaran de un árbol (...) San Jesús Malverde es el ángel de los ladrones y el santo de los mojados. Me dicen también que es amigo de los contrabandistas pero eso a mí no me interesa. (González Viaña, 2006: 113-114)

Este fragmento representa el sincretismo y los procesos transculturadores mediante los cuales, la cultura inmigrante generan sus propias manifestaciones

culturales a partir de la selección de elementos externos y la reelaboración de un sistema de creencias que unen los elementos religiosos con las manifestaciones populares de violencia, a partir de la cual se puede mantener un cierto equilibrio de justicia reivindicativa desde lo marginal, pues se trata de un santo que es a la vez un charro pistolero que combate la inequidad social desde las formas del crimen y es perseguido por las autoridades oficiales.

Esta visión del mundo impregnada de irracionalidad se presenta también a través de las mujeres que ríen, porque “llorar sin reír hace mal”. Estos personajes encarnan la desgracia a la que están sujetos los inmigrantes ilegales en EE.UU. Sin embargo, pese a todos los problemas que tienen, prefieren invertir el orden de lo racional, pues en vez de llorar de tristeza, lloran de risa. Es decir, siempre buscan la manera de sobreponerse a las adversidades y romper la lógica de las acciones, como si dentro de cada uno de estos personajes existiera un mundo invertido que juega con el acontecer de la vida y la seriedad de sus dictados.

La forma del relato bíblico otorga una nueva dimensión a la obra, pues en este sentido la trascendencia implica dar un lugar al inmigrante que subvierte el signo de la marginalidad y lo traslada hacia sistemas de representación alegóricos en los cuales la salvación de la humanidad queda en manos de un grupo minoritario y humilde, en contraposición con la gran potencia de los Estados Unidos, el grupo de ilegales o “mojados”.

Cuando se inicia la historia de Virgilio, se presenta a éste como el animal que lleva a la “sagrada familia” a un lugar mejor para vivir. El padre se llama Mario José, el hijo Manuel (que es una alusión a Emanuel, el nombre de Jesús). El niño, representa la humildad y el valor del ser humano en su máxima expresión, a través de él, Virgilio conoce las vicisitudes de la vida y también la muerte. Es también quien da la posibilidad a Virgilio de encontrar un lugar en el mundo y una razón para vivir. De ahí en adelante, el camino que recorre el asno, será para encontrar a Dante y ayudarlo en las peripecias de su viaje.

Un burro que habla, lee y tiene la misión de guiar a un inmigrante ilegal hacia su hija perdida, sólo es posible a través de un universo maravilloso que se ilumina a través de la acción de los personajes y de los caminos que recorren. La naturalidad con que lo imposible cobra vida, muestra una actitud hacia la existencia que no requiere

explicaciones, simplemente fe en los hechos y en las posibilidades de lo imposible: “¡Qué pasaría si Virgilio hablara!” (González Viaña, 2006: 279)

De esta manera, González Viaña ilumina una cosmovisión marcada por lo maravilloso y lo fantástico como elementos constitutivos de la realidad. Vida y muerte existen en un tiempo indeterminado, así como Sahuayo pertenece a otra esfera en la cual puede y no puede existir a la vez. Este espacio indeterminado permite pasar de una dimensión a otra sin miramientos para sobrevivir desde un universo propio, íntimamente arraigado en la identidad del pueblo latinoamericano.

CONCLUSIONES

El fenómeno de la inmigración mexicana a los Estados Unidos ha dejado un sabor muy amargo para quienes estiman las culturas en sus diferencias y especificidades. El beneficio de los capitales aplasta el valor de los seres humanos. La dignidad se ve arrasada por las formas de la violencia encarnadas en la injusticia social y en la marginalidad del individuo. Las fronteras no sólo separan naciones, separan también a la humanidad. Las difíciles condiciones de vida y la marginalidad de la población de inmigrantes ilegales, ha dado espacio a nuevas formas de identificación cultural.

El Corrido de Dante, es una obra que muestra los distintos grados de transculturación que se producen en la cultura, pues logra reinscribir el sistema narrativo a través de las diferentes instancias, como la lengua, la estructura y la cosmovisión. A partir de estas tres modalidades, el autor no sólo se hace representante

de un grupo o de una pequeña porción de realidad, sino que también reinventa ésta haciendo uso de distintos mecanismos de selección, pérdida y redescubrimiento. La suma de estos procesos es una obra dinámica y emotiva, marcada por la fuerza narrativa que emana de la experiencia y de la cercanía del autor con sus personajes y el mundo fantástico de éstos.

A nivel de la lengua, se denota una distancia menor entre el autor y los personajes. A través de este mecanismo unifica el habla de los personajes y consolida la tonalidad artística de la obra. Se presenta a un narrador que conoce y reconoce tres estados lingüísticos: el español, el inglés y el spanglish, siendo capaz de relatar para un público que no es ajeno a la diversidad de la lengua y a los sustratos culturales.

Por otra parte, la estructura utilizada va a dar cuenta de un sistema de transmisión oral, popular y musical, que se reinserta de nuevas formas en los medios de comunicación de masas, adquiriendo sentido a la vez que se renuevan y reconstruyen sus manifestaciones a partir de un público nuevo y diversificado, que transita por los estados intermedios de una identidad cultural en formación. Así también la forma del relato bíblico y la unión con el mundo clásico, serán factores que determinen la unión con las tradiciones occidentales, que no son ni pueden serle indiferentes al mundo mestizo, pues implican el reconocimiento de un pasado heredado, menos por la fuerza de la razón que por la razón de la fuerza.

Finalmente, a través de la cosmovisión, se hace referencia a un estado propio de la cultura latinoamericana. Se trata de mundo en que la dicotomía entre el *logos* y el *mythos* desaparece, para dar paso a una indivisibilidad de ambos elementos, representada en la cosmovisión de los personajes y en la naturaleza que incide en dicho actuar. Así las fronteras entre la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, lo santo y lo profano, se unen para crear un mundo maravilloso, mágico y fantástico, fiel reflejo de una cultura que hace posible lo inalcanzable y que vive desde el milagro y lo asombroso, sin percatarse de ello, pues su propia vida está marcada por aquellos hechos sin explicación ni razón. Como si de alguna manera la mejor forma de sobrevivir al desencanto de la desdicha fuera volver siempre a las raíces para creer en lo imposible.

A través de la transculturación narrativa, González Viaña refleja la inminente situación de latinización de los Estados Unidos, sus conflictos con las minorías étnicas, y los alcances culturales de un proceso en evidente expansión. La creatividad de los transculturadores hace posible la dinámica cultural en la literatura latinoamericana, que

lejos de mantenerse fiel a las normas de un canon inflexible, debe ir siempre en busca de una identidad en movimiento, acorde con el devenir de las sociedades latinoamericanas al interior del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, José. “El Corrido de Dante, la nueva novela de Eduardo González Viaña”. Lima: Diario el Comercio. Entrevista el 15 de febrero de 2007. Disponible: [En línea] <<http://www.librosperuanos.com/autores/eduardo-gonzales-viana2.html>>. [Consulta: 6 de mayo de 2010].
- González Viaña, Eduardo. 2006. *El Corrido de Dante*. España: Editorial Alfabique.
- Gratiús, Susane. *El factor hispano: efectos de la inmigración latinoamericana a EE.UU. y España*. Disponible: [En línea] <<http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/instituciones/051122.html>>. [Consulta: 3 de mayo de 2010].

- Rama, Ángel. 2007. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- Sobrevilla, David. 2001. “Transculturación y heterogeneidad: avatares de dos categorías literarias en América Latina”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. N°54. Lima- Hanover. Disponible: [En línea] <<http://www.dartmouth.edu/~rcl/rcl154/54pdf/54sobrevilla.PDF>>. [Consulta: 4 de mayo de 2010].